

# Reseñas

## La mirada colonizadora

**María CÁTEDRA**

Departamento Antropología Social  
Universidad Complutense de Madrid  
mcatredra@cps.ucm.es

PRATT, Mary Louise. 2010. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México: FCE.

En la Conferencia de Berlín de 1884-5, 14 potencias europeas (pero especialmente Francia e Inglaterra) se repartieron África iniciando lo que se ha llamado el colonialismo moderno que durará 90 años y que terminará en 1974 con la independencia de las últimas colonias portuguesas. Pero antes de la primera guerra mundial casi un 85% del planeta pertenecía a las naciones colonizadoras. El colonialismo fue un agente de uniformización del mundo a imagen de Occidente, una especie de pre-globalización. ¿De dónde surge? ¿qué hubo antes?. De ello habla el libro que nos ocupa.

Hoy hablamos de globalización y uniformización pero la práctica colonizadora ya contenía sus antecedentes, un nuevo orden y gobierno que tutelaba a los colonizados. Todo en nombre de la civilización, un compromiso moral para que se aceptara el progreso y consiguientemente la emancipación, englobaba gentes y paisajes, un producto del capitalismo. La violencia es el precio que pagaban las poblaciones colonizadas por la supuesta liberación que se les imponía, por la ciencia, el progreso y la civilización, pero en realidad las supuestas mejoras, las grandes obras, vías férreas, carreteras daban como resultado grandes cementerios de obreros, la entrada en los mercados de trabajo, pobreza y alienación.

Gledhill (2000) ha resumido en tres los sistemas económicos coloniales: En primer lugar la economía-mundo, es decir, la esclavitud desde África hacia las plantaciones americanas. En este caso el interés está en la fuerza de trabajo y no tanto en la ocupación del territorio. Esta ocupación sucede a partir de la conferencia de Berlín. En muchos casos se ceden concesiones a sociedades privadas que sirven a su propio beneficio y se basan en la explotación incontrolada de mano de obra. Por último está la explotación directa de la administración colonial, por ejemplo, la minería o agricultura dirigida por colonos europeos y sometidas a cultivos obligatorios; América bajo la colonia española es típica de esta forma.

La esclavitud obviamente pero también otras formas de coerción y violencia eran o son las formas más practicadas, más evidentes. Con ello se intenta la sumisión

de cuerpos y mentes a modos de vida foráneos y monetarizados: reclutamiento de portadores y mano de obra, régimen esclavista de impuestos, endeudamiento y abusos en el Congo o en el Amazonas, torturas, ejecuciones, etc. Pero no son los únicos medios. Como John and Jean Comaroff han mostrado los misioneros son los que más cambiaron la visión del mundo y la cultura —a veces aliados y a veces en competencia con la administración colonial— a través del control del espacio, el trabajo, la sexualidad, el vestido, el cuerpo, el matrimonio, higiene y valores etc. Ello supone un formidable proyecto de transformación ontológica, reconstrucción de la subjetividad y de la moralidad, transformación de signos y prácticas, reformulación de identidades que rehacen fronteras, cuerpos y memorias. Beidelman (1982) ha indicado cómo las misiones cristianas desempeñaron el papel más efectivo, ingenuo y etnocéntrico de los proyectos coloniales, una auténtica colonización del cuerpo y del espíritu.

Pero no son los únicos. Un similar rol se produjo a través de los aparentemente inocuos e ingenuos viajeros y sus relatos de viajes como bien muestra Mary Louise Pratt. El tema principal del libro es el análisis de la literatura europea de viajes y exploración que se inicia hacia 1750 y su relación con la expansión económica y política europea, además de la crítica de la ideología que la sustenta. Por supuesto existen relatos anteriores, por ejemplo en la literatura americana, por parte de misioneros, conquistadores y administradores pero siempre supeditados a otros fines (económicos, políticos y religiosos), en muchos casos relatos de “supervivencia” como los denomina Pratt. Hacia mediados del siglo XVIII se producen dos situaciones que cambiarán drásticamente la perspectiva. El relato se viste de naturalista y “científico” tras el impacto de la publicación de Linneo en 1735 y las primeras expediciones científicas (como la de La Condamine) —por cierto muy poco científicas—. Pero además, hasta ese momento se conocían los contornos de los continentes, habían predominado las exploraciones marítimas; luego se explorará el interior: tierras no cartografiadas, nacimiento de ríos, lagos y definición de fronteras que reivindicar en el reparto que se avecinaba en la llamada carrera por África y el comercio en las vírgenes tierras americanas antes sometidas al fuerte monopolio y control ibérico. La historia natural, nos dice la autora, estructurará el conocimiento y la exploración interior proporcionando una conciencia planetaria europea y una coartada política. Ciencia, política y aventura pues confluyen en distintos grados en los viajeros. Las tierras (que los nativos conocen perfectamente porque habitan en ellas) se “descubren” y se registran. Se acumulan conocimientos e informaciones científicas que constituirán pruebas sobre las que se basará el derecho colonial para demostrar presencia previa, derecho de ocupación y soberanía. Pero además se trata de regular y controlar el comercio. Los nativos se convertirán en asalariados que irónicamente trabajarán las tierras en las que vivieron sus antepasados y que ya no les pertenecen.

*Ojos Imperiales*, al igual que el viajero, cruza diferentes fronteras: básicamente la historia, la literatura y la antropología, pero algunas más. Este es un texto pionero en los estudios poscoloniales que provienen de los departamentos de literatura desde los años 80 y los estudios culturales que abordaban la distinción centro y periferia y

sus implicaciones políticas. También se puede encuadrar dentro del *Subaltern Studies Group*, en el que un grupo de historiadores hindúes reflexionaron sobre lo que había sido su pasado colonial. Las líneas teóricas básicas son el eurocentrismo de la historia, la necesidad de reescribir la historia desde los márgenes y los excluidos o la dificultad de admitir esencialismos al entender identidades.

No se puede olvidar tampoco el impacto del *Orientalismo* de Said (2002) al mostrar que oriente es una invención literaria de occidente y que existen visiones preconcebidas de oriente profundamente imbricadas en la literatura y la cultura europea. En este sentido los libros de viajes, tal como muestra Pratt, transportan la carga ideológica que llevan consigo los aparentemente neutrales, científicos o sentimentales escritos de aquellos aventureros, desmitificando el imperialismo en todas sus formas y experiencias —colonial, neocolonial o no colonial—. Es decir, es un libro que contribuye a la descolonización del conocimiento, un conocimiento que tras Foucault sabemos que no puede ser neutral ni apolítico. Intenta analizar el control del imperialismo sobre la imaginación y el conocimiento, la historia y las relaciones humanas, cuestionar la capacidad del imperio para construir significado y destacar procesos de colonización que continúan en la actualidad: el imperialismo sigue mutando, como se aprecia en el último capítulo, a través del turismo por ejemplo.

Y viceversa, el reconocimiento de que las sociedades colonizadas son parte de Europa y de su historia, un medio de construcción del centro y la periferia. Los libros de viajes crearon un orden imperial para los europeos, un sentido de propiedad, derecho y familiaridad, curiosidad, aventura y fervor moral sobre el expansionismo europeo y sobre las poblaciones locales. Son códigos propios de literatura de viajes y legitimación para el resto del mundo. Interesante la atención prestada a como se reciben esos códigos, se asumen, revisan, rechazan, como los otros moldean las construcciones europeas sobre ellos mismos. Como hay un monopolio de conocimiento, ¿pero qué pasa con el otro que ya conoce?

Una constante a lo largo del texto es el intento de descentramiento de la mirada occidental, la búsqueda del otro en los textos europeos, la visión del periférico, su análisis del conocimiento nativo, su crítica del “descubrimiento” de lo que ya está descubierto. Aquí se nota la lupa antropológica, la mirada de la etnografía. La imagen que resulta es un poco pesimista: el otro queda irremediabilmente encadenado a la tela de araña del europeo y sus estrategias imperiales.

Quizá hubiera sido interesante subrayar las resistencias selectivas de las poblaciones locales ante el cambio, el formidable cambio que supone el contacto cultural y la asimetría de poder enfocando con más detenimiento el ritual del contacto y otras consecuencias del mismo que señala la autora a lo largo del texto. El ritual tal como se considera hoy día es la expresión de las relaciones entre sujetos históricos y culturales, dentro de lo que se ha denominado la teoría de la alteridad, un vehículo para construir y expresar la relación entre uno mismo y los otros. Hay antropólogos que sitúan el ritual en la articulación de sociedades y sus cosmologías en encuentros coloniales, lo que Sahlins ha llamado la “estructura de la conjunción” en relación a su famoso trabajo sobre el capitán Cook (1985); los rituales en este caso “hicieron historia”, lo que indica el dinamismo de las diferencias culturales. Otra forma de

entender el ritual es el enfoque como dominación, hegemonía y resistencia. Se ha investigado cuales han sido las rutinas de la dominación, o la imposición de una lengua. Entre las distintas formas y modos culturales de dominación (desde la Inquisición a los rituales del imperio británico), incluida la propia “invención de la tradición” (Hobsbawn, Ranger, 2002), está precisamente la labor de los relatos de viajes.

La atención a estos medios simbólicos que son los rituales podría haber sido muy productiva ya que están a la vez bien afirmados en el sistema simbólico local y son transformativos (a través por ejemplo de metáforas del cuerpo y la curación, lo que supone una nueva definición de “persona”, clave en la definición de lo que el mundo y el hombre puede ser). Los Comaroff (1991) consideran que en una situación de resistencia la lucha principal se da por “la posesión del signo” cuando hay un dominio hegemónico. En este caso el control de la representación de lo que es posible y natural podría ser roto por el ritual que hace a la gente consciente de la opresión y posibilita imaginar nuevas comunidades —reinos, naciones y utopías—. Se produce en pocas palabras “*the colonization of consciousness and the consciousness of colonization*”, haciéndolos parecer al menos susceptibles de control indígena (Comaroff, 1985); son esfuerzos imaginativos para reclamar un mundo perdido, hacer historia con una cara reconocible.

Aunque es un texto sobre la retórica de la literatura de viajes fundamentalmente inglesa pero también alemana (Humboldt) y francesa, el libro va más allá. El libro analiza el discurso significativo sobre la colonización del conocimiento y para ello selecciona una serie de instancias. Es muy impresionante la amplitud de recorridos de la literatura de viajes que selecciona la autora (África del Sur, el Caribe, África occidental, América del Sur, África Central, el Tercer Mundo...). Un aspecto muy fundamental es la atención al contexto. Los cambios históricos producen alteraciones de la escritura porque alteran las experiencias y la manera de sentir y pensar el mundo en que se vive, dicen algo sobre el cambio. También es muy relevante la discusión de los conceptos utilizados (zonas de contacto, transculturación, anticonquista, veedor o auto-etnografía).

Este libro destaca el valor del margen, la zona de contacto. Es en el límite donde se aprecian con rotundidad las propiedades opuestas de los sistemas y el ángulo de visión más rico y significativo. Es también un análisis de nuestros propios valores, la mirada especular, que sigue teniendo vigencia ya que el proceso continúa a través de los nuevos aventureros, los emigrantes. El libro también destaca como se inventa el espacio a través en definitiva de una colonización verbal, dentro de un proyecto expansionista. Y no puedo por menos de felicitar a la editorial el haber puesto a disposición del lector español un texto impactante y reflexivo que tiene en la actualidad una vigencia extraordinaria casi veinte años después de haber sido publicado en inglés. La autora en esta edición ha añadido un capítulo final sobre la “neocolonia”. Y destacar, como no podía dejar de ser —por ser quien es la autora—, lo bien escrito que está, su cuidada y elegante presentación y su mimo del lenguaje.

### Referencias bibliográficas

BEIDELMAN, Thomas O.

1982 *Colonial Evangelism*. Bloomington: Indiana University Press

COMAROFF, Jean

1985 *Body of Power, Spirit of Resistance: The Culture and History of a South African People*. Chicago: University of Chicago Press.

COMAROFF, Jean; COMAROFF, John

1991 *Of Revelation and Revolution: The Dialectics of Modernity on a South African* . Chicago: University of Chicago Press.

GLEDHILL, John.

2000 *El poder y sus disfraces. Perspectivas antropológicas de la política*. Brcelona: Bellaterra.

HOBSBAWM, Eric; RANGER, Terence (Eds.)

2002 *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica

SAHLINS, Marshall

1985 *Islas de historia: la muerte del capitán Cook: metáfora, antropología e historia* Barcelona: Gedisa.

SAID, Edward

2002 *Orientalismo*. Madrid: Debate.